



ARREPENTIMIENTO DE LA PERSONA

En nuestra condición humana, cometemos muchos errores, y nos ofendemos unos a otros, y algunos hasta se burlan de Dios, hay mucha perversión y maldad, por eso dice el Señor. Arrepentíos y convertíos a Dios, porque viene el día, que el Señor juzgará al mundo pecador.

Sal. 49 : 1 y 2. Oíd esto, pueblos todos; *Escuchad, todos los habitantes del mundo.* Tanto los plebeyos como los nobles; El rico y el pobre juntamente.

Ec. 7 : 29. He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, *pero él buscó muchas perversiones.*

Hch. 14 : 16 y Sal. 81 : 12. En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar por sus propios caminos. *Los dejó, por tanto, en la dureza de su corazón,* caminaron en sus propios concejos.

Hch. 17 : 30. Empero Dios, habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia, *ahora denuncia a todos los hombres en todos los lugares, que se arrepientan.*

Hch. 17 : 31. Por cuanto ha establecido un día, en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, acreditándolo ante todos al haberlo levantado de entre los muertos

EL SEÑOR JESUCRISTO DIJO: *El tiempo es cumplido, y el reino de Dios se acercado a vosotros, así que arrepentíos y convertíos a Dios, y creed al evangelio, purificar vuestros corazones y serán borrados vuestros pecados. Porque para vosotros y vuestros hijos es la promesa.*

Mr. 1 : 15. Y diciendo: El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado: *¡arrepentíos y creed en el evangelio!*

Jr. 3 : 14. Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo: y os tomaré uno de una ciudad, y dos de una familia, y os introduciré en Sion.

Hch. 3 : 19. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor.

Hch. 2 : 38. Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Hch. 2 : 39. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

Stg. 4 : 8. Allegaos a Dios, y él se allegará a vosotros, pecadores, limpiad las manos; vosotros de doble ánimo, purificad los corazón.

Lc. 5 : 32. Por qué no he venido a llamar justos, sino pecadores al arrepentimiento.

Hch. 8 : 22. Arrepiéntete pues de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón.

Lc. 24 : 47. Por eso predicamos en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando del Perú.

EL TORMENTO DEL PECADO: *No deja vivir en paz a la persona, por las maldades cometidas, no come ni duerme tranquilo. Para quitar ese tormento de tu vida, ha venido el Hijo del hombre con la palabra de Dios, para dar arrepentimiento y perdón de pecados.*

Ap. 3 : 3. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, guárdalo y arrepiéntete, pues, si no ve-las vendré sobre ti como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

Ap. 2 : 5. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepiéntete y haz las primeras obras, pues si no te arrepientes, pronto vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar.

Lc. 13 : 5. Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente

Sal. 38 : 3 y 4. Nada hay sanidad en mi carne a causa de tu ira; Ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado. Porque mis maldades se acumulan sobre mi cabeza; Como carga pesada se han agravado sobre mí. *(Es el tormento del pecado que destruye el alma)*

CONFESAMOS LOS PECADOS A DIOS: *Y él tendrá misericordia de nosotros, y por su gran amor nos perdonará. Y habrá gran gozo en el cielo, por un pecador que se arrepiente.*

Sal. 38 : 18 Por tanto, confesaré mi maldad y me entristeceré por mi pecado.

Sal. 32 : 5. Mi pecado te declaré y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis rebeliones a Jehová, y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

Sal. 103 : 3. Él es él quien perdona todas tus maldades, el que sana todas tus dolencias.

Is. 43 : 25 Yo, yo soy quien borra tus rebeliones, por amor de mi mismo, y no me acordaré de tus pecados.

Is. 44 : 22. Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como a una niebla tus pecados, vuélvete a mí, porque yo te redimí.

Lc. 15 : 7 y 10. Os digo: que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan de arrepentimiento. Así os digo: que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.